L

os contadores, ya sea que actúen como preparadores o como aseguradores, tienen especiales cargas respecto de la identificación de fraudes por virtud de los cuales la información no corresponda a la realidad y respecto del reconocimiento de situaciones que conlleven la amenaza o la certeza de que la entidad no podrá seguir funcionando normalmente, lo cual debe ser advertido a los usuarios de la información y puede implicar la necesidad de cambiar la base contable usada en la preparación de los informes. Para ser eficientes en el cumplimiento de estas obligaciones, dichos profesionales han de tener alta competencia técnica, producto de especiales conocimientos y de habilidades muy desarrolladas.

La investigación contable ha estudiado con amplitud los eventos en los cuales los contadores no reconocen los fraudes o las situaciones relacionadas con el postulado de empresa en marcha. Muchos de sus estudios se han centrado en los respectivos auditores, quienes suelen ser fuertemente cuestionados y hasta condenados por los usuarios de la información y por el público en general, cuando fallan en advertir las circunstancias en comento.

Un ejemplo de tales estudios es el artículo de Torbjörn Tagesson y Peter Öhman titulado [*To be or not to be – auditors’ ability to signal going concern problems*](http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/JAOC-04-2013-0034?af=R&) (Journal of Accounting & Organizational Change, volumen 11, número 2, 2015, páginas 175 a 192).

Los autores encontraron que en ciertos casos “(…) *even though the auditors have strong evidence of survival problems, they resist revealing it in certain cases* (…)”. Como se diría coloquialmente, “dan ganas de llorar”. En estos eventos los auditores han confiado en que los administradores podrían superar la crisis y su esperanza ha resultado fallida. Quedan expuestos a que en las investigaciones respectivas los consideren cómplices de los administradores. Por otra parte, los autores sostienen “(…) *that the number of GCWs increases as the audit fee and examination time increase, and that this overshadows the threat to auditor independence. Higher audit fees seem to provide greater knowledge of the client, and greater opportunities for thorough audits. However, the findings suggest that formal competence does not matter.* (…)”. No debería ser así, pero muchas investigaciones han encontrado que la calidad de la auditoría depende del nivel de honorarios. Lamentablemente hay casos en los cuales los contadores aceptan trabajos insuficientemente remunerados, lo cual sobrellevan dedicando pocos recursos a la auditoría.

En Colombia estamos en mora de hacer estudios al respecto. Nos hemos quedado en las descalificaciones que hacen las autoridades de los revisores de las empresas que han solicitado formalmente la admisión a procesos de insolvencia. Pero hay que ir más a fondo.

*Hernando Bermúdez Gómez*